

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 4 de Octubre del 2021.

Hace unos días, los demócratas en la Cámara de Representantes votaron para aprobar lo que muchos líderes pro-vida dicen que es la legislación pro-aborto más extrema jamás aprobada.

En un ejemplo típico del genio perverso de activistas y políticos pro-aborto que disfrazan la brutal realidad del aborto detrás de una impenetrable niebla de eufemismo, el proyecto de ley se llama Ley de Protección de la Salud de la Mujer de 2021 o como se la conoce por sus siglas en inglés: WHPA. En realidad, por supuesto, el proyecto de ley no tiene nada que ver con la protección de la salud de la mujer. Muy por el contrario, inevitablemente resultaría en un daño físico y psicológico generalizado para muchas mujeres, así como en la muerte de innumerables niñas y niños concebidos.

En resumen, el proyecto de ley impondría el aborto a pedido en todo el país, en cualquier etapa del embarazo, a través de un estatuto federal, y eliminaría las leyes pro-vida en todos los niveles de gobierno. También obligaría a los estadounidenses a apoyar los abortos aquí y en el extranjero con el dinero de sus impuestos.

Además, probablemente obligaría a los proveedores de atención médica y profesionales a realizar, ayudar y/o recomendar un aborto en contra de sus creencias profundamente arraigadas, y obligaría a los empleadores y aseguradoras a cubrir o pagar el aborto.

En un análisis del proyecto de ley, Melanie Israel de The Heritage Foundation señala: “El proyecto de ley derogaría efectivamente las leyes estatales existentes, prohibiría expresamente las leyes futuras que regulan el aborto y la industria del aborto, y pondría en riesgo políticas federales de larga data que reflejan más de 40 años de consenso bipartidista”.

Melanie Israel advierte: “A pesar de las afirmaciones de que simplemente codifica Roe vs. Wade, el proyecto de ley exige un régimen de aborto que sería mucho más radical que el estatus quo que vivimos actualmente. El proyecto de ley revertiría décadas de consenso bipartidista emergente sobre el aborto y reemplazaría ese consenso con la visión política radical de la izquierda”.



La mentira del lema: “seguro, legal y poco común”

El hecho de que todos los representantes demócratas menos uno de ellos, en la Cámara hayan votado a favor de esta repugnante legislación le dice todo lo que necesita saber sobre el estado

actual del Partido Demócrata. El Partido Demócrata no es simplemente "pro-aborto", como nos quieren hacer creer, es verdaderamente pro-aborto.

Como han encontrado en una encuesta tras otra, los estadounidenses, incluso aquellos que se llaman a sí mismos "pro-elección", generalmente no se sienten cómodos con el aborto y apoyan ampliamente las restricciones al aborto en el segundo y tercer trimestre. Sabiendo la inquietud que sienten muchos estadounidenses con el asesinato de niños concebidos, a lo largo de los años los demócratas han profesado que su objetivo es hacer que el aborto sea "seguro, legal y poco común", un eslogan diseñado para crear la impresión de que los demócratas son moderados en el tema.

Y sin embargo, mientras afirman el deseo de hacer que el aborto sea "raro", los demócratas han propuesto consistentemente políticas que, si se promulgan, expandirían enormemente el número de abortos. Por ejemplo, en lugar de encontrar formas de apoyar a las mujeres con embarazos no planificados y ayudarlas a mantener a sus hijos, los demócratas apoyan constantemente entregar más y más fondos públicos para el aborto, eliminando todas las restricciones al aborto, sin importar cuán razonables sean, y elogiando el aborto de alguna manera como un bien, acto moral valiente.

Obviamente, si los políticos "pro-elección" realmente quisieran que el aborto fuera "raro", asignarían recursos considerables para los centros de atención del embarazo, o darían prioridad a la financiación para la adopción, asegurando que cada mujer tenga los recursos que necesita para traer a su hijo concebido al mundo con confianza. En cambio, en la mayoría de los casos, el dinero se destina exclusivamente a organizaciones extremas a favor del aborto como Planned Parenthood, que realiza más y más abortos cada año, al tiempo que facilita cada vez menos adopciones, a pesar de la gran cantidad de parejas que esperan adoptar.

El representante Chris Smith, uno de los legisladores que más lucha y promueve legislaciones provida de manera heroica dentro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, reaccionó con horror al último proyecto de ley. "Este proyecto de ley está muy fuera de la corriente principal de pensamiento estadounidense y va mucho más allá de Roe vs. Wade", dijo en un comunicado justo antes de la votación. "Este proyecto de ley constituye una amenaza existencial para los niños por nacer y para el valor de la vida misma".

"Por primera vez en la historia, por estatuto del Congreso, el proyecto de ley denominado "HR-3755" autorizaría y permitiría legalmente la muerte violenta de bebés y niños concebidos

por desmembramiento, decapitación, expulsión forzada del útero, venenos mortales y otros métodos en cualquier momento y por cualquier razón hasta el nacimiento". Claramente, no hay nada moderado en tal proyecto de ley. Y no haría nada en absoluto para que el aborto fuera "raro".

La mentira de una postura "personalmente opuesta" queda expuesta

Así como este proyecto de ley extremo expone la mentira detrás del engaño "seguro, legal y raro" de los demócratas, así también expone la mentira detrás de otra línea favorita que constantemente nos alimentan nuestros políticos autoproclamados "católicos" a favor del aborto: es decir, la afirmación de que si bien se oponen "personalmente" al aborto, prefieren no "imponer" sus puntos de vista a los demás.

Trágicamente, dos de los políticos más poderosos que apoyan activamente el proyecto de ley son católicos autoproclamados. Una es la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, que ha defendido el proyecto de ley y lo ha priorizado para su votación. El otro, por supuesto, es el presidente Joe Biden, quien constantemente afirma ser un católico "devoto", y a quien la prensa dominante se refiere constantemente como tal.

Hace unas semanas, se le preguntó al Papa Francisco sobre el tema del aborto durante una conferencia de prensa en vuelo. En su respuesta, no se anduvo con rodeos. "El aborto es más que un problema", dijo. "El aborto es un asesinato". Añadió: "El aborto, sin insinuaciones y sin medias tintas: quien practica un aborto mata. Te llevas cualquier libro de texto de embriología de esos estudiantes que estudian en la facultad de medicina. En la tercera semana de la concepción, en la tercera, muchas veces antes de que la madre se dé cuenta, todos los órganos ya están allí. Todos ellos. Incluso el ADN". Es una vida humana, punto. Esta vida humana debe ser respetada. Este principio es tan claro. Y para aquellos que no puedan entenderlo, les haría dos preguntas: ¿Es correcto, es justo, matar una vida humana para resolver un problema? Científicamente es una vida humana. Segunda pregunta: ¿Es correcto contratar a un sicario para resolver un problema? Científicamente es una vida humana. Los libros de texto nos enseñan eso. ¿Pero es correcto sacarlo para solucionar un problema? Es por eso que la Iglesia es tan estricta en este tema, porque aceptar esto es como aceptar un

asesinato diario.

Es cierto que en las mismas declaraciones, el Papa Francisco también afirmó que no negaría la Sagrada Comunión a ningún católico que se presente para la Comunión. Esa es una postura que difiere claramente de la del Papa Benedicto, quien como cardenal había expresado claramente su creencia de que los pastores tenían el deber, de acuerdo con la Ley Canónica (Nro. 915), de negar la Comunión a quienes manifiestan pecado grave, como es el caso de los políticos supuestamente católicos que apoyan y promueven públicamente el aborto.



La gravedad de este tema y su impacto sobre los católicos y el bien común ha llevado a algunos arzobispos y obispos a hablar.

Por ejemplo, el obispo Thomas Olmsted de Phoenix en Veneremur Cernui, una exhortación apostólica sobre el sacramento de la Sagrada Eucaristía, dice que “la Sagrada Comunión está reservada para aquellos que con la gracia de Dios hacen un esfuerzo sincero por vivir esta unión con Cristo y su Iglesia adhiriéndonos a todo lo que la Iglesia Católica cree y proclama ser revelado por Dios”. Es por eso que la Iglesia “requiere que los líderes católicos que han apoyado públicamente leyes gravemente inmorales como el aborto y la eutanasia se abstengan de recibir la Sagrada Comunión hasta que se arrepientan públicamente y reciban el Sacramento de la Penitencia”.

En una columna sobre coherencia eucarística, el arzobispo Samuel Aquila de Denver escribió que “la Eucaristía es un regalo, no un derecho, y la santidad de ese regalo sólo se ve disminuida por una recepción indigna. Por el escándalo público provocado, esto es especialmente cierto en el caso de funcionarios públicos que gobiernan persistentemente en violación de la ley natural, en particular los temas preeminentes del aborto y la eutanasia, la muerte de inocentes, así como otras acciones que fallan en defender la enseñanza de la iglesia con respecto a la dignidad de la vida”.

Es obvio que ningún católico puede presentarse a sí mismo para la Sagrada Comunión con buena conciencia. Como dijo el Santo Padre, "el aborto es un asesinato". El corolario es que cualquier político que promueva el aborto es cómplice del asesinato de niños concebidos. Si tal acción, llevada a cabo por alguien que conoce la enseñanza de la Iglesia y, sin embargo, la rechaza, no conlleva la pena de excomunión, no sé qué otro pecado mortal podría merecerlo.

Y claramente, cualquiera que apoye el tipo de proyecto de ley radical como el que estoy discutiendo aquí no puede pretender ser un católico "devoto", sin que se ría la gente. Como dijo el propio obispo de Pelosi, el arzobispo Salvatore Cordileone, en una declaración reciente e informada por Live Action: "Cualquier persona razonable con un sentido básico de moralidad y un indicio de decencia no puede sino estremecerse de horror ante un mal tan atroz codificado en la ley".

“Es especialmente vergonzoso que cualquier católico autoproclamado esté implicado en tal mal, y mucho menos que lo defienda. Esta legislación propuesta es nada menos que el sacrificio de niños, y claramente en reacción, entre otras cosas, al proyecto de ley “Texas Heartbeat” recientemente aprobado. De hecho, el proyecto de ley “HR 3755” es seguramente el tipo de legislación que uno esperaría de un satanista devoto, no un devoto católico.

Un satanista devoto. Esas son palabras fuertes. Palabras inequívocas. Palabras duras.

Pero son palabras verdaderas. El aborto es una violación extraordinariamente grotesca de todo lo bueno y sagrado. El niño en el vientre de su madre es un regalo precioso. El papel de la madre es acoger, nutrir y proteger a ese niño. El papel del padre es apoyar y proteger a la mujer que tiene a su hijo. Y es función de todos nosotros crear las condiciones sociales y políticas necesarias para garantizar que cada niño, nacido y concebido, sea amado y protegido.

La Ley de protección de la salud de la mujer es un monstruoso ataque al bien común. Ahora va al Senado para una votación, donde se espera que falle, pero solo por un pequeño margen. Por favor, escriba o llame a su Senador hoy, y exhorte a votar en contra de este diabólico proyecto de ley, que acabaría con prácticamente todo el progreso realizado por el movimiento pro-vida desde Roe vs. Wade.

Y respondamos al llamado urgente del arzobispo Cordileone de ayunar y orar por la "conversión del corazón" de los representantes del Congreso a favor del aborto, especialmente de la presidente de la Cámara de Representantes Pelosi. El arzobispo invita a "todos los católicos a unirse en una campaña masiva y visible de oración y ayuno por la señora Pelosi", y nos pide "comprometernos a rezar un rosario a la semana y ayunar los viernes por la conversión de su corazón". Extendería la solicitud del arzobispo para incluir también a los senadores y jueces estadounidenses, así como al Presidente Biden.

<https://www.hli.org/2021/10/the-whpa-is-not-a-moderate-bill/>